

Un día de buceo en Chafarinas

▣ Carlos Mondéjar

El archipiélago de las Chafarinas, de soberanía española y situado a escasa distancia de la costa del pequeño pueblo de Ras Kebdana (cabo de Agua, Marruecos) está formado por tres islotes llamados Isabel II, Rey y Congreso, cuyos nombres dan en conjunto testimonio de una histórica ocupación allá por el siglo XIX.

Desde el punto de vista geológico son formaciones de origen volcánico, lo cual proporciona a sus laderas sumergidas unas características distintivas tanto en la particular belleza submarina como en el ecosistema que propiamente delimitan, hasta el punto de haber causado admiración en Jacques Cousteau en su visita realizada hace unos años con el fin de estudiarlas en detalle.

Impulsado por tanto elogio vertido y aprovechando una larga temporada de estancia en una casa de campo cerca del pueblo, desde donde se divisaban continuamente los grandes peñascos como flotando en el agua, decidí poner manos a la obra a fin de obtener la autorización requerida para aproximarme al conjunto. Mas fue en vano: bajo custodia militar pero gestionadas por el entonces ICONA, las diversas administraciones contactadas hicieron gala de sus ya legendarias artes dilatorias amén del siempre socorrido "vuelva usted mañana", hasta lograr forzar mi desistimiento por esa vía, aunque nunca mi renuncia a conseguir el propósito. Y así fue como lo que no obtuvo la diplomacia lo logró la picaresca aliada con la suerte: acompañado por uno de los escasos pescadores que en el pueblo disponían de autorización para llegarse hasta las islas para proveer al personal de algunos productos frescos (el resto del avituallamiento se abastece desde Melilla por helicóptero), nos presentamos ante el oficial de guardia en la pequeña chalupa, yo ya provisto aunque sin vestirlo todavía del traje de buceo y de los enseres correspondientes. Y suerte hubo y feliz coincidencia, pues que el oficial en cuestión resultó compartir afición y no sólo autorizó la jornada, sino que además nos indicó los lugares que en su opinión resultaban de mayor interés para el buceo.

Y así fue como Hamed el bar-



Vista panorámica de los tres islotes de las Chafarinas

quero me acercó desde el islote Isabel II, donde se encuentra la guarnición, hasta las proximidades del Congreso, donde me esperaba la tan ansiada zambullida. Claro que la suerte no fue completa: observé, sin querer llegar a creérmelo, que en la emoción de los preparativos había olvidado añadir los plomos al resto de bártulos. Pero Hamed, práctico y dispuesto como buen representante de su pueblo, me largó un trozo de red de malla fina y me animó a recoger unos cuantos cantos del fondo que, convenientemente envueltos y atados con él resultaron un sustituto muy aceptable para su función -aunque un tanto más incómodo.

Seis horas de recorrido hasta completar sin prisa alguna el perímetro del islote, donde lo visto y aún más la sensación al ver lo visto permanecen tan vívidos once años después, que en realidad parece que haga solamente unos momentos que saliera del agua, ya agotado.

De tantas emociones superpuestas, y que añadidas a otras ya empiezan a ser carpeta, quiero destacar tres archivos que me resultaron de especial impacto:

La lección de la foca monje

Es sabido, o debería saberse, que las Chafarinas son uno de los escasísimos refugios para la foca monje en todo el Mediterráneo. Yo había escuchado de boca de un amigo búlgaro afincado en la

ciudad de Oujda - una eminencia en ingeniería de tecnología espacial en su vertiente informática que pasaba los fines de semana en Cabo de Agua tras finalizar su actividad docente en la universidad de esa ciudad, con contrato del Gobierno marroquí (que supo aprovechar con inteligencia la situación posterior a la crisis de la ya entonces ex Unión Soviética para reclutar especialistas de alto nivel dándoles trabajo en el país) - y gran aficionado al buceo, que resultaba muy común que durante las inmersiones en las costas adyacentes al pueblo la foca se acercase a visitar a los intrusos sumergidos en sus dominios, relatándome en concreto cómo en una ocasión el animal se le había acercado con su hocico hasta tocarle las gafas. Era por tanto una ilusión por mí esperada la de al menos avistar la foca, y no fui defraudado: no transcurrieron cinco minutos tras la zambullida cuando, al rodear por encima una gran piedra sumergida tan sólo unas brazas, apareció frente a mí deteniéndose a unos tres o cuatro metros y observándome, yo diría que con curiosidad y sorprendida, pero desde luego no asustada. Tras unos instantes como de mutuo pasmo, yo comencé a moverme con lentitud y ella me rodeó, siempre a prudente distancia, bajando, subiendo y contorsionándose de tal manera que me hizo sentir al pronto lo precario de mi adaptación al medio. Y, como si disfrutara ella de sentirse

admirada por tan torpe público, ofreció una serie de rodeos alrededor del pedrusco -de forma ovalada y unos 3x7 metros en sus diámetros-, ciñéndose perfectamente al contorno, a cada prominencia y cada oquedad, haciendo ondular su cuerpo para adaptarse al relieve, deteniéndose en los ángulos, esperando y volviendo a arquearse y a seguir el perímetro de espaldas, con una contorsión que recordaba aquella postura que adquieren los saltadores de pértiga o de altura en el momento de rebasar el listón. Comprendí al punto que, tal vez de forma consciente, estaba enseñándome a pescar!

El trabajo en equipo de la morena y el congrio

Tras el episodio con mi maestra, a la que no volví a ver desde que me alejé del pedrusco para seguir recorrido (yo quería a toda costa rodear el islote por completo, sabiendo que no tendría probablemente muchas más ocasiones de poder hacerlo) pensé que, como mínimo ya había cumplido con creces mis expectativas para la inmersión. Pero me estaban reservadas más sorpresas. Al recorrer una pared de corte vertical, muy rugosa como en general todo el alrededor, observé a un congrio de unos 70 cm. como flotando a media profundidad, boca arriba, en horizontal y paralelo al plano de la pared. Obviamente creí que estaba muerto, o tal vez dormido. No se

movió al acercarme ni al aproximarme la barra del arpón, pero al tocarle suavemente la cabeza, rápido como un látigo desapareció hacia atrás dejando al descubierto, para mi asombro, un orificio de unos 10 cm. de diámetro en el que oscilaba, con su típico ritmo de vaivén - difícil de olvidar una vez que se ha visto - ila cabeza de una morena! Si yo hubiese sido un incauto pececillo que hambriento se acercara a gustar del festín ofrecido por el fresco "cadáver" del congrio, sin duda que hubiera pagado con mi vida el ingenioso engaño.

La confianza de los peces grandes del islote

El resto del recorrido hasta completar la vuelta completa fue acompañado de una gran estuporación por mi parte al constatar que, especialmente en la zona N - NE, donde existen grutas y cavidades sumergidas a poca profundidad, los peces más grandes que por allí deambulaban (lubinas, sargos y otros que no supe identificar) lo hacían como si mi presencia no les importase en absoluto, evitándose al paso pero efectuando los movimientos imprescindibles para no resultar empujados o rozados por brazos, piernas o aletas. Recordé instintivamente a aquellos contertulios que en una ocasión dudaban de la palabra de mi amigo Fino, del precioso pueblo de Carande, en la montaña leonesa, cuando aseguraba que existía, y él conocía, la técnica de la pesca a mano de la trucha, mediante el paciente cosquilleo en el vientre para tranquilizarla antes de sujetarla desde abajo por las agallas. Aquellos peces maduros que nadaban a mi alrededor no debían de tener costumbre de ser molestados en su protegido territorio por especímenes como yo y no recelaban de mi presencia.

Cuando completé el perímetro tras detenerme buen rato en una explanada con muy poco fondo y cueva incluida de la cara Oeste, subí de nuevo a la chalupa que me esperaba, ya de atardecer, atracada en Isabel, acompañado de un único abadejo como trofeo. Prenda que desde entonces lamento haberme llevado, aunque me consuela en parte el que Anita me asegurara que había resultado sabrosísimo en la cazuela.

Las noticias más destacadas de la jornada

última hora de Melilla en internet

www.melillense.info